





Después de hablar también el Sr. Campoy, de la mayoría de la comisión, y el Sr. Calderón (D. Pedro) de la minoría, se puso a votación el voto de esta y quedó aprobado y admitido como diputado don Enrique O'Donnell.

Se leyeron los dictámenes proponiendo la aprobación del acta de Betanzos, la anulación de la de Selaya, y la de pensión a favor de los huérfanos de D. Salvador Arizon, que quedaron señalados para la orden del día de mañana, levantándose la sesión a las cuatro y cuarto.

El sábado se efectuó en el teatro de la Zarzuela el segundo baile de máscaras, según estaba anunciado, superando al anterior en concurrencia y animación.

Mañana por la noche llegará a esta corte el señor conde de Paris, para quien se tienen preparadas, según hemos dicho, habitaciones en el magnífico Hotel de los Príncipes, situado en la Puerta del Sol.

Parece que el director de Telégrafos, señor Mathé ha pasado la noche un poco más descansado, si bien no ha salido todavía del estado de gravedad antes de ahora anunciado.

Hablando de la representación del Amor de los amores, cuenta La Iberia que anoche, cuando Matilde Díez relataba las mortales angustias de una pobre madre que vela al lado del su hijo moribundo, una señora que se hallaba en un palco prorumpió en tan lastimeros sollozos, que tuvo que abandonar el teatro, no pudiendo registrar la dolorosa impresión que le causaba aquel cuadro pintado con tanta verdad.

El mismo periódico dice que el teatro de la calle de Jovellanos ensaya la zarzuela en tres actos Don Juan de Peralta, cuya primera representación se verificará cuando terminen las de La conquista de Madrid. También se dispone otra, igualmente en tres actos, titulada Margarita.

Pasado mañana se estrenará en el teatro de Variedades la nueva comedia que con el título de Doble emboscada hemos anunciado, y que según noticias pertenece a un joven escritor ya bien recibido del público.

La insurrección de Santo Domingo va dominándose completamente por nuestros valientes soldados. Hé aquí el DESPACHO TELEGRAFICO que lo prueba y que hemos recibido hoy al anochecer:

La guarnición de Puerto-Plata sorprendió y derrotó a los insurrectos que tenían en frente el 24 de diciembre. Santana batió también a los insurrectos el 26 en Jaibita y Río Llamasa. El general Hungría, de las reservas, los batió cerca de Samaná el 27 de diciembre; y el 4 de enero se supo en Santo Domingo la completa dispersión de los rebeldes, quienes abandonaron su armamento y hasta sus papeles.

El vapor-correo «España» ha tocado a su venida a la Península en Santo Domingo, y desde este puerto al de Cádiz ha hecho el viaje en 13 días. Los vapores-correos están prestando importantes servicios en Santo Domingo, conduciendo tropas a esta Isla y trayendo a la Habana los enfermos: el mismo día 30 entró en la Habana el «Ciudad Condal» con 300 enfermos de Santo Domingo.

Se espera en Cádiz al «Puerto Rico» que después de dejar 800 hombres en

Santo Domingo, ha debido hacer rumbo para la Península.

ESPECTACULOS DE MAÑANA. TEATRO REAL.—Función 64 de abono.—A las 8 1/2.—Saffron.—El amor de los amores.—Baile.—Trapalanda por bondad. CIRCO.—A las 8.—La almoneda del diablo. VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Un tercero en discordia.—Acepta por carambola. ZARZUELA.—A las 8.—Por seguir a una mujer. NOVEDADES.—A las 8.—La doctora en travestis.—Juegos de prestidigitación por Mr. Hermann.—Baile.

Table with columns: Bolsas, Cotiz. Ofic. de Hoy 19. Rows include: Efectos públicos, Cons. al con., Id. fin de mes, Dif. al cont., Id. fin de mes, Id. fin prox., Id. Amort. de 1.º, Id. de 2.º, Personal, Carreos y socs., De abril 1890, De 4 2000, Cambios: Londres a 90 d. fecha, París a 3 días vista.

DIARIO DE MADRID.

Santos del día 20.—San Fabian, papa, y San Sebastian, mártires. Guitos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Sebastian, donde se celebrará a su glorioso titular con misa mayor solemne y panegírico que hará D. Pio Hernandez Fraile, y por la tarde completas, procesión del Santísimo y el Alabado para reservar.—La venerable congregación de presbíteros naturales de Madrid celebra la fiesta de San Sebastian en la iglesia de su Hospital (Torrecilla del Leal), con misa mayor, manifiesto y sermón que predicará D. Santiago María Teigeiro.—Por la noche habrá ejercicios con sermón en San Ignacio y en la bóveda de San Gines.

Orden de la plaza.—Servicio para el día 20.—Parada: Constitución.—Jefe de la guardia exterior del real palacio: Señor teniente coronel primer comandante de la Constitución D. Florencio Becerril y la Gorda.—Jefe de día: Señor comandante capitán de Iberia D. Eugenio de Castro.—Visita de hospital: Saboya, sétimo capitán.—Reconocimiento de provisiones: 5.º a pié.—El general gobernador, Quesada.

ANUNCIOS.

MAQUINA DE ELEVAR AGUAS, CON privilegio de S. M.—Esta máquina, que la opinión ha calificado de vida de la agricultura, y que ha merecido los elogios de la prensa, porque a sus ventajas económicas y fecundas reúne la de no necesitar otro motor que un solo hombre sin conocimientos especiales, ha empezado a generalizarse con gran provecho de los agricultores. Su inventor, D. Blas Gonzalez Martinez, deseeo de poner su adquisición al alcance de todas las fortunas, de acuerdo con las mejores fábricas de fundición, recibe los pedidos que se le hagan, en la calle de la Aduana, 33, tercero, donde está espuesta la máquina-modelo, y donde los que quieran a poco coste beneficiar sus posesiones rurales, podrán enterarse de las fáciles condiciones de los contratos que el Sr. Martinez hace con los interesados en adquirir su máquina.

UNA SEÑORA DESEA TENER DOS O tres huéspedes, con asistencia ó sin ella: es buena casa y buen servicio; se advierte no es casa de huéspedes. Leganitos 18, principal, derecha, segundo, darán razón.

Por ausentarse sus dueños, se vende un magnífico piano francés de siete octavas. Calle del Prado, núm. 17, cuarto tercero, derecha.

CISCO DE ENCINA SUPERIOR A 30 cuartos arroba hasta cuatro arrobas, y pasando de cuatro a 3 rs. Entrando por la plazuela de Santo Domingo en la calle de Tudescos, núm. 1, frente al puesto de fruta.

REGALOS: DOS NUMEROS PARA LA Prifa de un reloj, y se timbra el papel al que compre 100 cartas, 100 sobres, lacres, tinta, lapiceros, plumas, porta idem, jabón, cola, obleas y polvos, todo 12 rs.; superior y dorado, 15. Se hacen tarjetas a 6 y 7 rs. el 100. Almacén de papel de Roda, Olivo, 14, al lado de la lotería.

AL OLEO. Se vende una magnífica colección, calle de Atocha, núm. 80, cuarto tercero, escalera principal, todos los días de diez a cuatro de la tarde, escepto los festivos.

SE CEDEN HABITACIONES CON BUENA asistencia ó sin ella, a precios sumamente arreglados. En la caharrera de la calle de Leganitos, núm. 34, darán razón.

MISA DE NOVENARIO. El día 20 del corriente, a las once de la mañana, se celebra misa de novenario con vigilia y responso en la iglesia parroquial de Santa Cruz por el alma de doña Teresa Alfaro y Godínez (a. e. p. d.); teniendo la misma aplicación todas las misas rezadas que se celebren en dicha iglesia. Los hermanos, hermanos políticos y demás parientes de la difunta, suplican a sus amigos se sirvan asistir y encomendarla a Dios. No se reparten esquelas.

EL SEÑOR D. JOSE MARIA DIAZ Y ADRIANSEN, Intendente honorario de provincia y contador que fué de Hacienda pública de primera clase, ha fallecido el día 14 del corriente. Su esposa, hijas, hermanos, sobrinos, primos y demás parientes, suplican a sus amigos se sirvan encomendarlo a Dios, y asistir al funeral que en sufragio de su alma (Q. E. P. D.) se ha de celebrar en la iglesia parroquial de San Martín el miércoles 20 del corriente, a las siete y media de la noche. No se reparten papeletas.

La ciencia de los monarcas, se desayunaron, y a las ocho comenzó la batalla. Nuestros lectores conocen seguramente las emociones de la caza, amociones a que no sin razón se las llama placer. El triunfo del hombre sobre las fieras montaraces, la lucha que precede a este momento de embriaguez, en que el cazador sin explicárselo respira con la satisfacción de los héroes, la agitación, la zozobra, la ansiedad, la fiebre que se apodera del que acecha la fiera, del que la azuza, del que la persigue, los gritos de los que la espantan, el sonido de la beca que como una chispa eléctrica llega a los cazadores y los dispone a descargar el golpe sobre la pieza cuya proximidad le anuncia; todas estas inquietudes, estas sorpresas, estas asechanzas, estas emociones tan diversas hacen de la caza una de las pasiones que más goce ofrecen. El hombre con sus triunfos olvida por un instante que está sometido a las leyes de la sociedad, se cree el verdadero tipo de la obra primitiva de Dios, el verdadero rey de la naturaleza. Los monteros cumplieron su deber, y a las tres de la tarde había varias reses tendidas, y el infante se hallaba ebrio de gozo. Pero en medio de su espontánea y viva satisfacción tenía un pesar. Un hermoso venado había pasado a su vista, le había apuntado, había disparado y le había herido; pero el animal, sin abandonar su fugitiva carrera, se había escondido en lo más hondo del monte, y los criados y los perros habían perdido su pista. Esto inquietaba al joven. —¿Dónde se habrá escondido? preguntaba con ansia a sus monteros. La herida que le he hecho no ha podido dejarle vivir mucho tiempo... quizás hemos pasado junto a él sin verle. —Y la pieza era hermosa, a fe mía, señor! dijo Ramiro. Bien merece buscarla hasta no poder más. —Eso es mi deseo. Comencemos ahora, y después... —Después, si V. A. me lo permite, yo le acompañaré. —Todos iremos, dijo D. Fernando. Des horas después, el infante, el paje y los monteros buscaban en todas las guardias del monte al venado que de aquel modo había escitado el deseo del joven cazador. El venado no parecía, y porque ya la noche se echaba encima y el infante no quería volver al alcázar sin la presa, dispuso que se diseminaran sus servidores para explorar el monte. D. Fernando, por su parte, después de

señalar el sitio en que volverían a reunirse, se encaminó a la ventura. Anduvo una buena porción de terreno, y al llegar a una prominencia que este formaba, se presentó a su vista una figura extraña que al pronto le detuvo asustándole; pero repuesto de la primera emoción, se disponía a pasar a su lado sin hacer caso de ella. Era un ermitaño de enjuto rostro, de ojos hundidos y brillantes como carbunclos. La penitencia y el ayuno habían impreso en sus facciones las huellas de la muerte; todo en él era repugnante, inspiraba lástima y horror. —Señor... dijo con débil voz poniéndose delante del caballo de D. Fernando; señor, deténdonos un momento, oíd al cielo que quiere hablaros por mi boca, escuchad el consejo de la sabiduría. —¿Quién sois? le preguntó el infante; ¿cómo os halláis en estos sitios? —Vengo desde muy lejos a pié para anunciaros vuestra suerte, para descubrir los porvenir... —¿Pero quién sois? —Un ermitaño, señor, un pobre pecador arrepentido que solo haciendo bien halla consuelo. —¿Y qué venís a anunciarme? —Una nueva muy grata. —Hablad. —El cielo, señor, os destina para rey de Castilla. En vano vuestro abuelo ha querido impedirlo legando su corona a vuestro hermano; contra los altos designios no hay poder en la tierra, y el cielo que hoy conservan para D. Carlos dará en vuestras angustias manos días de esplendor a vuestra patria. No desmayéis, señor, que no puedan desalentaros los obstáculos; la nación os profiere, os ama; los nobles que os rodean, los que os sirven, os defenderán y velarán por vuestra seguridad y vuestra preponderancia; confiad en ellos, seguid sus consejos, cobrad ánimo, disputad a vuestro hermano y al mundo todo un derecho que os pertenece; si es preciso luchar, confiad en que la suerte os protege. A vuestra voz, toda Castilla se levantará; combatiré a vuestro lado, y con el triunfo de vuestro derecho conseguireis el triunfo de conquistar con vuestra energía, con vuestro prestigio la corona más esplendente del universo. El infante escuchaba embobado estas palabras que creía proféticas por el extraño y misterioso aspecto del que las pronunciaba y que halagaban su amor propio y su naciente ambición personal. El ermitaño continuó.

—Dios, que os separa esta fortuna, le dijo, Dios, que os protege de este modo, exige vuestra gratitud, y no podéis negaros a satisfacer sus prescripciones. Os da el bien, pero os manda que no le rechazéis, y que os hagáis digno de sus altos beneficios. Solo si no cumplís las órdenes que en su nombre he venido a daros, añadiré el ermitaño con voz más lúgubre, aun volveremos a vernos, pero no será en la tierra. Estas últimas palabras sobreecogieron al adolecente, su vista se turbó, quedó como petrificado, comprendió lo terrible de la lucha que tendría que trabar con su hermano, se horrorizó como otras veces, y al abrir sus ojos, ó mejor dicho al quitarse de ellos la nube que los cubría, buscó al ermitaño, y no lo halló. Más asustado aun con su desaparición, tocó su bocina, y poco después fueron acudiendo a su encuentro su paje y sus monteros. Les refirió el suceso, y entonces no fué la res sino el ermitaño el que deseó encontrar. Su paje le habló al oído. —No le hallaréis, señor... yo, aunque de lejos, le he visto y le he reconocido. Cuando gustéis saldremos una noche del alcázar y os llevaré a un paraje, donde le encontraremos. ¿Lo deseáis? —Sí... sí... mañana iremos. —Esta noche, si quiere V. A. —Bien, está noche... volvamos a Madrid.

gustos íntimos le llamaban por otro camino; quería y no quería escuchar los augurios, los consejos, casi las prescripciones de los que le servían; y en esta duda, en esta alternativa, asustado sin saber de qué, porque a pesar de su capacidad todavía carecía de la experiencia suficiente para conocer el valor de los peligros, deseaba volver a ver al ermitaño y lo temía, y todo era en él confusión y descontento. —Ni aun en mis horas de recreo me abandonan los que más me quieren, según dicen, y los que más me mortifican, según veo, pensaba para sí. Al toque de oraciones llegaron al alcázar, y otro nuevo disgusto esperaba al infante: su ayo, disgustado porque había salido a caza sin advertírsele, estaba dispuesto a reconvenirle como se reconviene a los príncipes, con respecto sí, pero en el fondo todas las reconveniones son una misma. En esta situación decidió D. Fernando apurar su perplejidad hasta el punto de tomar un partido extremo. —Ramiro, dijo a su paje en secreto, esta noche a las ánimas seré contigo donde quieras. —No os pesará, señor, contestó el tallado... Saldremos sin que nos vean y volveremos con luz. El infante quedó solo en su estancia con Nuñez de Guzman. Después sabremos lo que hablaron.

CAPITULO VI. El lazo. Parocerá extraño a nuestros lectores que titulando a este libro El primer amor de un rey, después de haber empezado describiendo el viaje y el temporal que sufrió en alta mar nuestro protagonista el emperador Carlos V, le hayamos abandonado para referir cuentos e historias de Europa, de Castilla y de algunos personajes. Tal vez al escribir nuestro libro faltémos a las reglas del arte; pero como los primeros amores de nuestro héroe duraron poco y se extinguieron con su primer triunfo, después de presentarlo con toda su grandeza arrojando impávido los furiosos del mar y de la tempestad, hemos querido bosquejar detalladamente los obstáculos primeros que debía encontrar para adivinar su porvenir en los primeros rasgos de su vida política. No tardaremos en volver a encontrarle en Villavieja en casa de los señores de Hevia, disponiéndose a marchar a Valladolid: antes continuemos dándole cuenta de los medios de

